

¡¡¡ NO FUMAR !!!

¿TU SABES DONDE VAN  
LOS NIÑOS QUE FUMAN?

¡¡¡ SI, SEÑOR...!!! AL  
ESTANCO!!!

¡TIRA ESA COLILLA,  
PEQUE! EL TABACO, ES  
UN VENENO Y PERJU-  
DICA A LOS PULMONES

¡¡¡ SI, SEÑOR!!



LUGAR DE HONOR

LUGAR DE HONOR



DEPORTISTA  
José Presencia,  
8 años. Valencia



MARCO ANTONIO  
María de la Con-  
cepción Dutrás,  
13 años. Valencia.

¿CUANTOS  
LIBROS, HAY  
EN EL MUEBLE?

LEED  
las BASES  
en la página  
TERCERA

CUANDO MENOS SE PIENSA, SALTA... LA RANA



1. Por fin se decidió Bartolo una tarde, y allá fue a tender sus redes en la esquina Sudoesig del estanco del Reto

2. Pescador afortunado no tuvo que esperar mucho tiempo el tirón revelador de que había caído pesca una hermosa rana.



3. Turbo su alegría la proximidad de a guisa, a cuyas miradas quiso hurter el producto de su eficaz redada.

4. Oh, desdicha! Aquel alguien era un guarda, un terrible guarda que acusó a Bartolo y le amenazó con multa y encerrona.



5. Bartolo, creyendo que así se libraría negó la falta que se le imputaba. De pronto empezó a hacer contorsiones.

6. El guarda le miraba asombrado, sin explicarse aquellas, pruyetas y respagos de Bartolo, que no le yaban trazas de cesar.

7. Sin sospechar que acercaba Bartolo era al suelo, y por la co trabiertura blusa se escapó la rana co-squilera

8. ¡Si parar! En un traspiés Bartolo cayó al suelo, y por la co trabiertura blusa se escapó la rana co-squilera

9. Y Bartolo, cogido por una ore- ja, fué llevado adonde le imputa- ron el castigo que merecía. ¡Sobre todo, por embustero.

LOS PEQUES PREMIADOS

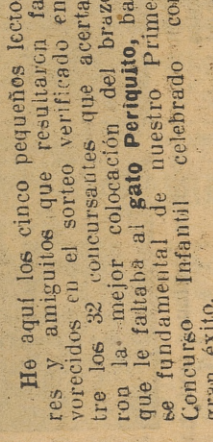
Rocío BOSSUT  
8 años  
Calle Serrano, 110  
MADRID



Juanín IBORRA  
8 años  
Guillén Castro, 3  
VALENCIA



Pepita Cisneros  
9 años  
C. Castellón, 20  
VALENCIA



Paquita González  
11 años  
Calvo Sotelo, 57  
Mislata, Valencia



He aquí los cinco pequeños lecto- res y amiguitos que resultaron fa- vorcidos en el sorteo verificado en- tre los 32 concursantes que acerta- ron la mejor colocación del brazo que le faltaba al gato Periquito, ba- se fundamental de nuestro Primer Concurso Infantil celebrado con gran éxito.

Los boletines remitidos sumaron la cifra de 377. De éstos, solo 32 (vaya vista y puiso!), acertaron más o menos, de mejor forma, la solución del dibujo.

Estos concursantes con los pre- miados, son los siguientes:

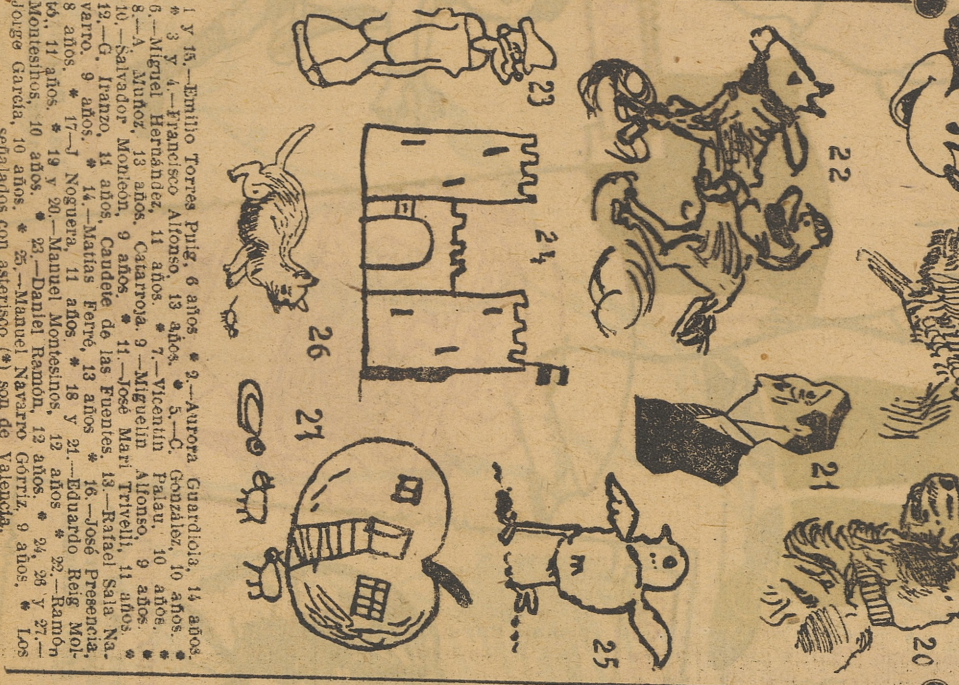
Teresa Jordá Georáez, Ramonch Baroch, Enrique Ramiréz, Francisco March Ferrer, Amparín Castro, Fe- perín Mirabet, Carlos Garriga, Fe- rret, Avelino Alcocer, Gustavo Franzo.

(Continúa en la 3.ª página)

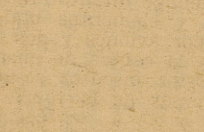


# ALABARLA CON VOSOTROS

Miguel Navarro García, Valencia.  
—El dibujo del ciclista tiene gracia, y todo él indica que el autor principal no eres tú. Por esta vez, lo publicaré.  
Rafael Negro Pastor, Valencia.— Te felicito, pues tu dibujo se nota lo hiciste tú.  
Ramón Torres, Valencia.— Otro de mis colaboradores que dibuja sin copiar. ¡Que conste!  
Antonio Quintana, José Besa, Vicente Pérez, José Presencia, Emilio Pera, José Tortajada, Pepita Cisneros, María Concepción Durán, José Vidal, Antonio y María Mira, Rafael Mauricio, Valencia.— Se publicarán los dibujos.



Quisiera saber lo que es un cimbel.—Antonio Ros Poveda, Valencia.  
Un cimbel es un cordel que se ata a la punta del cimillo en que se pone el ave que sirve de señuelo para cazar otras aves. También es el nombre que se da al ave que se emplea con dicho objeto.  
Dígame, Mago Trizas: ¿que quiere decir junio?—Pepito Lorens Gómez, Valencia.  
Por tu carta, veo te quieres referir a uno de los pequeños planetas o asteroides que circulan entre Marte y Júpiter. Fue descubierto por Harding en 1804, y está catalogado con el número 3. Presentase en el campo del octavo como una estrella de octava magnitud, e invierte en su revolución alrededor del Sol cuatro años y cuatro meses.



# La Jirafa Blanca

NOVELA DE E. S. SALGARI • (22)

(Continuación.)  
No dejaban de rondar las fieras por los contornos del cercano, tratando de entrar.  
Primero fueron las hienas, después los chacales y por fin un león, ahuyentado con dos tiros de carabina.  
Al rayar el alba, William y Kambusi estaban de pie para llegarse al río.  
—Es menester que dos vayamos pronto o perderemos los buyes—dijo el cazador al zólogo—. Hay demasiadas fieras en este bosque y tampoco nosotros estamos seguros. Ponemos de centinela y no os inquietéis si tardamos en volver.  
—No os hagáis coger—dijo el doctor.  
—No nos cogieran tan fácilmente los negros—respondió William.  
Llevaronse algunos plátanos, se orientaron con una brújula y se pusieron en camino a través del inmenso bosque, que debía fermillar cerca del río.  
Aquella marcha fue extremadamente difícil a causa de su excesiva espesura de las plantas, de las raíces, de los bejucos y de las hierbas alisimas que crecían por doquier; pero, no obstante, los dos cazadores llegaban a mediodía a la orilla del río después de haberse abierto paso a través de una verdadera muralla de verdura.  
En el lugar donde habían llegado, el cauce tenía ciento cincuenta metros de anchura y era también bastante profundo. En medio se veía un islote cubierto de espesa vegetación, de unos treinta metros de largo por diez o doce de anchura. Los dos cazadores observaron que las orillas del río se hallaban desiertas.  
—Probablemente los negros han desistido de darnos alcance—dijo William.  
—No te fies, señor—replicó Kambusi—. Yo creo, por el contrario, que nos buscan activamente.  
—¿Quieres atravesar el río?  
—Sí; pero después de haber traído aquí los buyes.  
—Crucemoslo de noche.  
—Es un consejo que acepto.  
—¿Quieres volverte?  
—Antes quisiera procurarnos comida. No tenemos provisiones y el hambre nos atormenta.  
—No veo ningún animal.  
—Lo habrá en el bosque.  
—Piensa que los negros pueden oír el disparo de tu carabina.  
—¡Oh! Los creo muy lejos. Volvamos al bosque.  
Volvieron la espalda al río y se internaron entre las plantas y las raíces.  
Habían recorrido docientos metros, cuando Kambusi se detuvo y dijo rápidamente:  
—No des un paso más, señor.  
—¿Has visto algún león?—preguntó el cazador.  
—He visto a dos negros.  
—¿Dónde están?  
—Escondidos en aquel matorral. Parece que buscan nuestras huellas.  
—¿Huyamos antes de que nos vean.  
—Pero, ¿dónde?  
—Al río.  
—Nos encontrarán.  
—Vamos a escondernos en aquel islote que hemos visto.  
—Buena idea, señor.  
—Que vamos a poner por obra en seguida.  
Los dos cazadores, deslizándose entre los matorrales, llegaron a la orilla.  
Aunque la corriente era bastante impetuosa, siendo ambos habilísimos nadadores se decidieron arrojarse al agua. Estaban ya para dar el salto, cuando Kambusi lanzó un grito. Una flecha, partida de la orilla opuesta, se le había clavado en la espalda.  
William, viendo aún ondear la caña la arrianc, apareciendo ensangrentada la punta.  
—¡Pobre Kambusi!—dijo.  
Mientras el negro caía al suelo William había preparado rápidamente la carabina y apuntando hacia la orilla, se había en agresor, después de haber lanzado la flecha, se había



escondido prudentemente detrás de los árboles, conociendo tal vez la habilidad del cazador.  
—¡Bergante! Yo te encontraré—gritó William, exasperado. Dejó la carabina en tierra y trasladó a Kambusi en medio de las cañas que cubrían la orilla, a fin de ponerlo a cubierto de nuevas agresiones.  
—¿Cómo te encuentras, Kambusi?—le preguntó.  
—Piendo mucha sangre; la punta me penetró profundamente.  
—La he quitado ya.  
—Sin embargo, aún siento un dolor agudo.  
—La herida es más dolorosa que peligrosa—dijo William después de haberla examinado con mucha atención. Te pondré una compresa mojada. El agua es muy buena para las heridas.  
—Bastará resfregar la sangre, señor.

—¿Y podrás andar luego? No podemos continuar aquí, habiendo sido descubiertos.  
—Es preciso ganar el islote.  
—¿Podrás nadar?  
—Me ayudarás.  
—Espera a que antes te cure la herida. Rasó un pañuelo, fue a bañarlo en el río y cubrió con el lienzo la herida, para resfregar la sangre que fluía de ella con profusión.  
—Vamos ahora a asegurarnos el paso—dijo William, recogiendo la carabina. Tenemos enemigos en las dos orillas.  
—Yo voy también, señor.  
—Se me ocurre una idea.  
—¿Qué, señor?

(Continuará.)

COLECCIÓN DE ANIMALES REPORTABLES

Sornada

# EL PINGÜINO

Género: AVES  
Familia: PALMÍPEDA

Serie segunda  
Núm. 5



El «pingüino» o «pájaro bobo», es un ave palmípeda, que anida en las costas, y es tan estúpida y tímida, que se deja coger y matar a mano. Cuando al pingüino se le ataca, no se detiene. En los mares polares existe otra especie, llamada «pájaro niño», y es casi igual en cuanto al plumaje y aspecto con el «pájaro bobo».

El pingüino anda empinado, con la cabeza erguida y balanceándose como un nené cuando comienza a andar. Nada con mucha ligereza. Sus alas no le sirven para el vuelo. Se alimenta de peces. Se reproduce por medio de huevos, que la hembra deposita entre hoyos que hace en la arena de las playas donde habita. Su carne no es comestible, y su piel se emplea para curtidos.

Instrucciones: Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recordad luego con cuidado. Pintad de negro la parte de la espalda y alrededor del pico y ojos. Las patas y el pico, de amarillo claro. Finalizada esta operación, doblar los cantos y se man- tendrá de pie.

APRENDE A CONOCER ESPAÑA

## ALAVA

Provincia de España, la más extensa de las Vascongadas. Confina con las de Vizcaya, Guipuzcoa, Navarra, Logroño y Burgos. La extensión provincial es de 3.045 kilómetros cuadrados. Su población es de 105.000 habitantes.



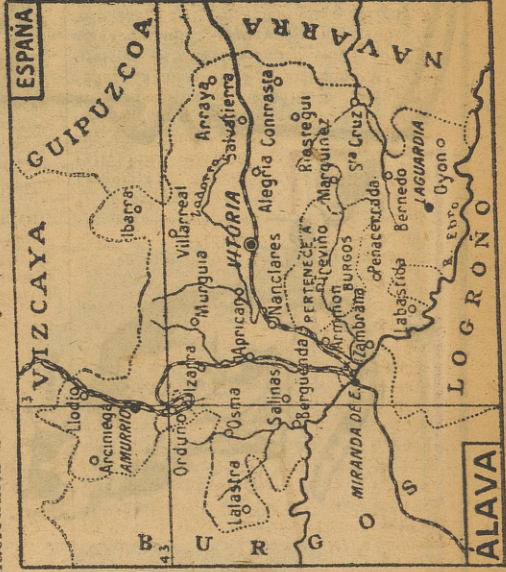
Lugar que ocupa Alava en España

arrollada. Existen minas de carbón, hierro y plomo, constituyendo una fuente de riqueza la exportación a toda España y al extranjero de tan útiles metales. Sobre todo, el hierro es de calidad buena, así como la pureza de las piritas, donde el mismo se extrae.

Es muy famosa la batalla que tuvo lugar en Victoria, donde las huestes de Napoleón Bonaparte sufrieron una gran derrota. Para conmemorar esta victoria, se erigió un monumento en la llamada actual Plaza de la Virgen Blanca, que, por su amplitud y bellos jardines, es una de las más hermosas de la ciudad.

Al iniciarse nuestra guerra de liberación, la provincia de Alava demostró su patriotismo poniéndose desde el primer instante, incondicionalmente, al lado del Caudillo.

Durante este guerra, tuvo lugar al Norte de la provincia, el sitio de Villarreal, donde un número muy reducido de fuerzas contuvo los intensos ataques de las hordas rojo-separatistas y prepararon el terreno para el victorioso avance de las tropas nacionales sobre Vizcaya.



## AVENTURAS DEL SARGENTO ROCO

(Continuación)



(CONTINUARA)

## Bases del segundo Concurso Infantil

Celebrado el primer Concurso, insertamos hoy este otro, también muy sencillo, con el fin de que agudéis el ingenio y obtengáis un premio, pues es deseo irrevocable de «El Peque», que todos sus lectoritos no se queden sin ser galardoneados en esta clase de Concursos infantiles.

Y hecha esta salvedad, he aquí las bases del presente Concurso:

- 1.º Aquel que adivine el número de libros que hay en el mueble, consiga premio.
- 2.º Remitid el boletín, una vez completado, con vuestro nombre, edad y domicilio, en sobre cerrado, a la Redacción de JORNADA.—Para el segundo Concurso Infantil, Pintor Sorolla, núm. 10, Valencia, hasta el jueves, día 30, a las 12 de la mañana.
- 3.º En el próximo Suplemento infantil, publicaremos el dibujo completo, para que todos los concursantes puedan comprobar el número exacto.
- 4.º En «El Peque» del día 6 de agosto daremos los nombres y domicilios de los ganadores, con el fallo del Concurso.

## 2.º CONCURSO INFANTIL

¿CUANTOS LIBROS TIENE EL MUEBLE? ... ..

CONCURSANTE. ... ..

EDAD. ... ..

DOMICILIO. ... ..

¡Afina la puntería!...

## LOS «PEQUES» PREMIADOS

(Viene de la octava)

Fayos Pérez, Carmen Molina y Roberto Lisart Esteyre.

Los «peques» premiados pueden pasar por la Redacción de JORNADA, el próximo día 25, de doce a trece, y se les hará entrega del libro de cuentas que les pertenece. Ahora, amigos, atención al segundo Concurso, que en otro lugar del Suplemento se anuncia.

Camilo García, Paquín Gar. cía, Alfredo Ghivelli Andreu, Emilio Sánchez, Francisco Soler, Emilio Juliá, José Espinosa Navarro, José Luis Herranz, Eduardo Reig, Alejandro Alexandre Navarro, Alfonso Elera Pobil, Miguel Hernández Galarza, A. Lara Quiroga, Paquito Simó Costa, Julián Miguel Gamborino, Lola

# El gato con Botas.

CUENTO RECORTABLE.

Frased un pobre molinero que, al morir, dejó a sus tres hijos: un molino, al mayor; un burro, al otro; y un gato, al más pequeño.

El hijo menor del molinero lamentábase de que su padre le dejara en herencia un animalito, que era el gato, sólo servía para cazar ratoncitos. El pequeño le pidió le comprase un tallo y un par de botas de buen cuero, para ir de caza al otro vecino.

Ya una vez el gato en posesión de, seco y de las soberbias botas, marchó al campo, que era un prado, donde había muchos conejos y esquilones de leporidos. Allí puso atrinche en el tallo y se puso a comer tan spiritoso pasto. Y así como lo necesitó así fró. Al poco tiempo cazó un bello ejemplar y con él se fue a casa a comerlo.

El Conde recibió al gato y expresó su admiración por su amo, autor de tan rico presente recibido.

En otra ocasión, sabiendo que el conde de Conde pasaba por su parroquia, con un trigo valiosísimo, convidó a los señores de la zona a que se fueran a ver.



Conde, para que caso de ser prisionero, dijera que el molino, el campo, propiedad del hijo menor del molinero. Y pasó por el trigo el Conde y supo lo que el gato le había contado.

Cierto día, volvió a los campesinos, y andaba que te arderías, dió con un matancoso castillo de un poderoso ogro, vivía en muchas oizas de oro. El ogro, agasajó al gato con licores y viandas, y luego, en confianza, le expresó la extraña cualidad de poder transformarse en el animal que deseara por grande y pequeño que fuese.

Asombrado el gato, requirióle para que se convirtiera, a ser posible, en una ratita.

El ogro, con grandes risotadas, celebró el deseo del gato, y en el acto, apareció ante los ojos del gato un pequeño ratón que corría y saltaba por las baldosas del aposento hasta llegar muy cerca del gato, que, con increíble rapidez, lo trizó con la boca, devorándolo acto seguido.

Minuto el ogro, quedó propietario del castillo el hijo del molinero, celebrando meses más tarde, con la bella hija del Conde, los esposales, que duraron siete semanas y fueron un alarde de magnificencia, gentileza y alegría.